

Representaciones del oso de anteojos en las estribaciones orientales de los Andes ecuatoriales*

*Miguel Barreiros Padilla***

RESUMEN

EL ARTÍCULO EXPLORA LAS DIMENSIONES SEMÁNTICAS DEL OSO DE ANTEOJOS EN LA COMUNIDAD DE OYACACHI, UBICADA EN LOS FLANCOS ORIENTALES DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES. SU REPRESENTACIÓN SOCIAL, EN TANTO DISCURSO, DEPENDEN DE ELEMENTOS QUE CONVERGEN EN LA VIDA COTIDIANA DE LA POBLACIÓN DEL VALLE OYACACHEÑO. EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECOPIADA, -QUE INCLUYÓ ANÁLISIS DE DOCUMENTOS HISTÓRICOS E INFORMACIÓN RELACIONADA CON INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS Y BIOLÓGICAS EN LA ZONA-, PERMITIÓ IDENTIFICAR TRES TIPOS DE REPRESENTACIÓN SOBRE ESTA ESPECIE. LA PRIMERA DE ELLAS COMBINA ELEMENTOS DE LA HISTORIA ORAL DE LA POBLACIÓN DE OYACACHI, CONFIGURANDO UNA REPRESENTACIÓN DE CARÁCTER MÍTICO O MITIFICADO, SEGUIDA DE OTRA RELACIONADA CON EL CONFLICTO ACTUAL EN RELACIÓN AL OSO Y EL ATAQUE AL GANADO VACUNO, MISMA QUE SE CONFIGURA COMO UNA REPRESENTACIÓN PEYORATIVA DE LA ESPECIE; Y FINALMENTE, SE IDENTIFICA UNA REPRESENTACIÓN QUE COMBINA ASPECTOS BIOLÓGICOS CON OTROS DE CARÁCTER PRODUCTIVO, QUE SIGNIFICAN A LA ESPECIE COMO UN PRODUCTO TURÍSTICO.

PALABRAS CLAVE: OSO DE ANTEOJOS - REPRESENTACIÓN - CONSERVACIÓN - OYACACHI.

REPRESENTATIONS OF THE SPECTACLED BEAR IN THE EASTERN FOOTHILLS OF THE EQUATORIAL ANDES

ABSTRACT

THE ARTICLE EXPLORES REPRESENTATIONS OF THE SPECTACLED BEAR IN THE OYACACHI COMMUNITY LOCATED ON THE EASTERN FLANKS OF THE ANDES MOUNTAIN RANGE. ITS REPRESENTATIONS DEPEND ON ELEMENTS THAT MERGE WITH INHABITANTS' DAILY LIVES. THE ANALYSIS OF THE INFORMATION COLLECTED, WHICH INCLUDED ANALYSIS OF HISTORICAL DOCUMENTS AND INFORMATION RELATED TO ARCHAEOLOGICAL AND BIOLOGICAL RESEARCH IN THE AREA, ALLOWED US TO IDENTIFY THREE DIFFERENT REPRESENTATIONS OF THIS SPECIES. THE FIRST COMBINES ELEMENTS OF STORYTELLING THAT NOURISH A REPRESENTATION OF A MYTHICAL OR MYTHOLOGIZED CHARACTER; ANOTHER REFLECTS THE CURRENT CONFLICT OF THE BEAR'S ATTACK ON CATTLE, WHICH PROMOTES A DEROGATORY REPRESENTATION OF THE SPECIES; AND THE LAST REPRESENTATION INCORPORATES IMAGES OF THE BEAR TO PROMOTE LOCAL TOURISM.

KEYWORDS: SPECTACLED BEAR - REPRESENTATION - CONSERVATION - OYACACHI.

* El artículo expone los resultados de investigación del trabajo de disertación titulado: "Representaciones del oso de anteojos en las estribaciones Nor-Orientales de los Andes ecuatoriales: El caso de la comunidad kichwa de Oyacachi".

** Licenciado en Antropología aplicada por la universidad Politécnica Salesiana – Ecuador. Maestro en Estudios Socioambientales por FLACSO – Ecuador. Educador en el museo de arte precolombino Casa del Alabado. Correo electrónico: mbarreiros@gmail.com

Introducción

La investigación buscó usar el concepto de representación como herramienta para indagar la forma en la que operan las formas de significación humanas en torno a la naturaleza. Particularmente, responder a las formas de relacionamiento humano - animal que se han construido en la zona de ceja de montaña hacia la Amazonía¹.

Para este caso se escogió una relación puntual humano - animal, que aglutina elementos míticos, horizontes interculturales y nociones en disputa en relación al progreso y la memoria. La relación entre humanos y osos andinos (*Tremarctos ornatus*) que habitan entre las zonas de bosque nublado y páramos de las estribaciones de los Andes ecuatoriales.

Con el propósito de entender esta relación, se identificaron tres pilares teóricos capaces de sostener el análisis en relación a: i) la representación como un constructo social² y su rol en los sistemas culturales, ii) los conflictos socioambientales³ y el fenómeno de la pérdida de biodiversidad, así como iii) la reflexión en torno a la importancia de la conservación de las especies⁴.

La investigación inició con una serie de visitas a las zonas de páramo del Parque Nacional Cayambe-Coca con el objetivo de observar los ecosistemas presentes y las formas de vida de las poblaciones que habitan comunidades cercanas a sus zonas de amortiguamiento, al norte del área protegida. Posterior a ello se visitó el poblado de Oyacachi, mismo que mostraba elementos interesantes con respecto a las dinámicas humanas al interior del parque.

Los componentes étnico e histórico sumaron complejidad al análisis territorial. En vista de que planteaban una forma de relacionamiento concreto con el oso, esta conexión entre territorio, poblaciones e historia de ocupación, mostró un altísimo potencial en la lectura sobre los elementos del pensamiento mitológico expresados en tradición oral y en cultura material de la zona.

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle de Oyacachi⁵, se observa información de presencia humana y actividades antrópicas en el valle durante varios momentos de la historia precolombina. Esta complejidad que conjuga elementos históricos, culturales y bióticos, llegando hasta dinámicas humanas contemporáneas, muestra los giros culturales experimentados por humanos y no humanos a lo largo de la historia de la zona⁶.

Conectado con la puesta en valor de los sistemas míticos de los pueblos originarios, el artículo aborda la cuestión de la representación del oso expresada en una triada en conflicto a través de las voces de los interlocutores locales. El oso en tanto representante mítico de los Andes, así como el oso embellecido por el discurso del desarrollo y la conservación, versus el oso como enemigo y victimario para los ganaderos locales.

1 La investigación se nutrió de discusiones contemporáneas en relación a las epistemologías de los pueblos originarios, entre las cuales resaltan los aportes de Philippe Descola (2001) en relación a las ontologías no dualistas y la forma en la que las sociedades han construido sus relaciones, no siempre dicotómicas, con la naturaleza.

2 Para ello, es importante tomar como punto de partida uno de los relatos conceptuales en torno a la representación social trabajado por Stuart Hall (2010), mismo que aborda a la representación como un proceso de significación colectiva, proceso en el que los humanos significamos el mundo en relación a nuestra propia experiencia en él.

3 La investigación se fijó en los aportes de Arturo Escobar (2014) en relación a las ontologías políticas de la diferencia. Aportes que se conectan con la realidad atravesada por los pueblos indígenas en el marco del encuentro con la sociedad globalizante, luchas que incluyen a humanos y no humanos en el proceso y se fijan, sobre todo, en los apegos de las poblaciones y las relaciones que se tejen con los territorios.

4 La conservación de la biodiversidad plantea varias problemáticas para su ejecución, sea por medio del manejo de la fauna en su rescate o reintroducción, o en relación a estrategias a futuro que involucren la educación ambiental y la investigación. Una de las definiciones pilares para el trabajo provienen de Primack y Ross (2002), quienes describen que la problemática de la pérdida de la biodiversidad se conecta con una progresiva desigualdad social y una inexistente redistribución de la riqueza reproducida a nivel global.

5 Véase los trabajos de Serrano (2017, 2019) sobre evidencias tempranas de actividad antrópica en el valle, así como altos desarrollos vinculados con el intercambio entre tierras altas y bajas por medio de caminos al Este.

6 Véase el trabajo de Baéz, Schjellerup, Fjeldsa, Krabbe, Navarrete, Resl, Flemming, Stahl, Ollgaard, y Morales (2000) sobre la población y la ecología en la zona de Oyacachi.

Los símbolos que se han construido en torno a los elementos icónicos de los páramos y bosques tropicales son ahora emblemas de la población y representan expresiones de sus aspiraciones, están conectados con sus deseos y la forma en la que se siente/percibe el espacio físico de la comunidad. Al igual que en cualquier otro ecosistema del Ecuador, la población oyacacheña experimenta tensiones que afectan su relacionamiento con el espacio, un espacio ahora en disputa, visto desde lógicas utilitarias, hasta miradas dualistas (occidentalistas).

Finalmente, teniendo en consideración que la pérdida de biodiversidad es uno de los problemas ambientales críticos experimentados en el Antropoceno⁷, el artículo pretende incorporar la lectura de las representaciones sociales al cúmulo de variables a considerar al momento de generar estrategias encaminadas a la conservación de la biodiversidad.

Breve contexto biocultural de los Andes tropicales al este y la pista del oso andino

Visto desde una mirada antropocéntrica, las poblaciones han ocupado un rol en las formas de significar a los seres de la naturaleza en su afán por construir sentidos en torno a espacios ajenos al ámbito de lo humano. Para el caso de la fauna, muchos pueblos han incorporado a su conjunto de tradiciones y creencias, significados específicos sobre la etología de los no humanos: un movimiento, cruce, gesto, o comportamiento poco usual, puede ser tipificado como un evento o señal premonitoria de prosperidad o desgracia.

Estas lecturas ocurren en la medida en la que los humanos desarrollamos nuestras actividades cotidianas y sostenemos encuentros mágicos con estos seres. Magia no solo comprendida como un proceso en el cual se ejecutan ritualidades, cantos letánicos o consumo de plantas enteógenas; magia en tanto conocimiento y construcción de la experiencia y del sentido a partir de la lectura predictiva de los elementos que conforman el espacio habitado.

No solo los animales, sino los bosques, incluyendo plantas de distintas especies, insectos y elementos inorgánicos, constituyen cuerpos dotados de esencias capaces de tener agencia directa en la historia de un territorio⁸. Parecería que una tradición animista en el pensamiento de algunas de las poblaciones de los Andes tropicales persiste y se correlaciona con espacios naturales que tienden a presentar altos grados de endemismo de especies, como es el caso de la ceja de montaña oriental.

No parece ser posible asegurar una tendencia que afirme cierta relación proporcional entre la biodiversidad de los bosques y la diversidad cosmogónica de los pueblos que en ellos habitan. Sin embargo, el estado del arte y la información cualitativa obtenida en la zona de Oyacachi, han permitido sostener la hipótesis de que, a mayor biodiversidad, mayor espectro cosmogónico. En otras palabras, un escenario biodiverso tiene el potencial de propiciar una multiplicidad de puntos de vista; ergo, mayor amplitud perspectiva en su diversidad de cuerpos⁹.

Esta hipótesis necesariamente dialoga con hechos de corte histórico y social sobre los cambios culturales que los pueblos han experimentado en el escenario latinoamericano, particularmente Ecuador, y las consecuencias vinculadas al propio mestizaje y la colonización de áreas en antaño lejanas.

7 Concepto acuñado por Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer en 2000. Véase el trabajo de Helmuth Trischler (2017: 40), trabajo en el que se reflexiona acerca del impacto generado por las actividades antrópicas en relación a la historia de la tierra y las repercusiones del quehacer humano. Este concepto es considerado paralelo o sinónimo al de holoceno, era geológica actual.

8 Tomando como punto de partida algunos de los principios generales del perspectivismo de Eduardo Viveiros de Castro (2004: 38), entendiendo a lo perspectivo como configuraciones relacionales o puntos de vista. Los no humanos se ven a sí mismos como personas y guardan aprendizajes sobre su relación con otros humanos y no humanos; este aprendizaje podría traducirse como “adaptación” o “resiliencia” a las transformaciones del medio. De ahí la afirmación de que no humanos conservan una esencia y proyectan agencia.

9 Véase el trabajo de Eduardo Kohn (2021). En sus páginas preliminares, el autor hace énfasis en el ancho espectro de mentes productoras de ideas propias de los bosques tropicales orientales de Ecuador.

La desaparición de los pueblos de zonas como la ceja de montaña de la cordillera Oriental y la trasplatación de creencias de pueblos que han ido ocupando estos territorios en los últimos 600 años¹⁰, representan barreras y oportunidades en el análisis de los cambios culturales, de sistemas de pensamiento, epistemologías y ontologías que se encuentran en constante transformación.

El caso del oso andino representa apenas una pista en la indagación histórica sobre estos cambios. Pasando del rol de habitante mágico del bosque, huaca¹¹ o ser mítico, el oso se ha resignificado convirtiéndose, incluso, en un no humano sinónimo de progreso, y sostenibilidad en algunos casos; y en otros, enemigo reducido a la condición de plaga a conveniencia de sus victimarios. En su esfera humanizada, el oso habita una dimensión simbólica en la que, algunas personas, le atribuyen deberes y obligaciones; mismas que, al ser incumplidas, repercuten en su castigo, castigo que resulta en muerte¹².

Sin embargo, existe una imagen del oso que representa un nexo histórico entre el pasado y el presente. Las leyendas, historias mitificadas de la zona de Oyacachi que hablan de un inusual habitante de los bosques; probablemente estas narraciones encuentran un posible origen en una dicotomía humano - naturaleza¹³. Mismas en las que chocan formas humanas y animales, cuentos que nos hablan de una suerte de simbiosis establecida entre las expresiones culturales humanas inspiradas en las formas animales.

El oso en la tradición oral

Para indagar más sobre esta esfera de representación a continuación, dos secciones que albergan mitos distintos sobre este mamífero, mismos que son analizados desde perspectivas diferentes. En primer lugar, un intento por comprender las relaciones de oposición contenidas en el cuento Juan Oso, versus el matiz histórico que arrastra consigo el cuento sobre la virgen y la plaga de osos.

Juan Osito

Varias son las versiones en relación con el relato de Juan Osito. Es importante mencionar que, durante la fase de campo de la investigación, se recopilaron varios fragmentos cortos del cuento que explicaban su naturaleza, personajes y paisajes. Todos los entrevistados (20 personas), reconocían el relato y lo describieron según una línea común, el dilema de pertenencia experimentado por el personaje central.

Con el objeto de ilustrar de mejor manera este relato, se ha seleccionado la versión editada por Ruth Moya, antóloga de la tradición oral ecuatoriana. En esta versión del relato, Moya comunica la belleza antagónica de esta relación humano animal en las tierras altas:

“Cierta ocasión, una bella mujer fue raptada por un oso que la llevó a vivir consigo en la espesura del monte. La condujo hasta su casa, que era una rústica cueva. La mujer miró desolada su nuevo hogar, mientras se lamentaba enormemente por la imprudencia que había cometido al alejarse tanto de su casa y sin ninguna compañía; sin duda, ofreció la ocasión para ser capturada por el oso.

10 Refiriéndose a los procesos de conquista que experimentan los Andes septentrionales entre los siglos XV y XVI, con la expansión del imperio incaico desde los Andes centrales hacia el norte, seguida de la ocupación española a partir del encuentro en 1532 (Caillavet, 2000: 15-24).

11 En el léxico incaico, entiéndase huaca (o guaca/waka) como cuerpos o esencias sagradas expresadas como: santuarios, ídolos, templos, tumbas, momias, lugares sagrados, animales e incluso astros. Alrededor de los cuales existían prácticas de adoración y culto.

12 Durante el trabajo de campo (4 meses) se supo que, en lo que iba del año (2019), al menos un oso fue muerto por atacar ganado. De ahí que, a pesar de que la población le guarda estima, cuando el animal representa una amenaza, corre el riesgo de ser eliminado.

13 Se desconoce los contextos históricos en los que se originan algunas de las leyendas, sin embargo, es probable que surjan de escenarios de transculturación, de ahí su raíz dualista.

El animal, por su parte, estaba enamorado de la mujer y la hizo su esposa. Para mitigar la pena que veía en sus ojos buscaban los modos de complacerla. Le traía cuanto podía: frutas, comida y hasta ropa. Así pasaban las vidas del oso y su mujer hasta que un día ella supo que iba a ser madre. Mientras que él estaba contento, ella sentía mucha más pena por lo que le había ocurrido.

Por fin llegó el día del parto y nació un pequeño con cuerpo de oso, pero cabeza y rostro de humano. El niño, a quien llamaron Juan el oso, crecía despreocupadamente, pero su tamaño y fuerza iban en aumento de una manera poco usual. A medida que Juan el oso se iba haciendo más grande, notaba la pena que afligía a su madre: la veía sollozar constantemente y le escuchaba decir lo feliz que sería si pudiera volver a su casa, a su comunidad.

La escena descrita se repetía con frecuencia, hasta que cierta ocasión Juan el oso le propuso a su madre que escaparan de allí y se fueran juntos a la comunidad de la mujer. Allí, decía, serían bien recibidos por los familiares maternos. El oso salía con frecuencia de su hogar, generalmente iba en busca de comida. Como madre e hijo habían pactado la fuga esperaron la ocasión propicia para llevarla a cabo. La circunstancia favorable no se dejó esperar mucho. Aprovecharon una de las salidas del oso para fugarse. Atravesaron el monte y, cuando ya parecía que habían llegado a su meta, se encontraron con que el oso les estaba dando alcance, pues se había dado cuenta de la fuga. Allí mismo lucharon padre e hijo, haciendo uso, de parte y parte, de sus descomunales fuerzas. La mujer veía asustada y entre lágrimas lo que acontecía.

Juan el oso venció a su padre y lo aniquiló. Ahí mismo tomó conciencia de que él nunca sería como uno de los familiares de su madre. Era demasiado diferente, no tenía posibilidades de ser aceptado en la comunidad. Entonces, Juan el oso mató a su madre y se quedó en el monte para siempre.

Los mayores dicen que una joven nunca debe alejarse sola de su casa porque puede ser raptada por Juan el oso; el destino que le esperaba a la pobre muchacha sería el mismo que el de la madre de este extraño ser mitad hombre, mitad oso que vive en el monte” (Moya y Álvarez, 1993: 53-54).

Antes del análisis de algunas particularidades del cuento, es necesario aclarar que existen múltiples caminos en la clasificación de los mitos, sin embargo, para fines de este análisis, se usó el esquema de clasificación que propone Ileana Almeida (2014: 21-23). De esta manera, se identifica que el relato corresponde a uno de tipo dualista, mismo que se basa en la oposición de unidades complementarias.

Se lograron identificar dos variaciones del cuento, uno que describía al personaje Juan oso huyendo con su madre del constante resguardo del padre oso, en el cual Juan acaba con la vida del padre. Y otra versión en el que, a pesar de la huida con la madre, el personaje culmina dando muerte a ambos progenitores para exiliarse en las profundidades del bosque.

A continuación, otras de las variaciones del cuento narradas por los pobladores de la comunidad:

“Juan osito... entonces ese cuento lo escuchaba.... O sea, el oso se transformó en humano, le enamoró a una chica, la llevó al páramo... desconozco que parte del páramo, pero si lo mencionan en el cuento, se quedaron ahí... es decir, como unas estatuas de la chica y del oso, entonces, dicen que hay unas rocas gigantes con perfil del oso y de la chica...” (entrevista Lesly Ascanta, 2019).

“Según dicen, vivía una familia que tenía una hija, entonces la hija iba caminando así, por las quebradas, de ahí el oso disque asoma y se la lleva; entonces le lleva y no le deja, no le deja regresar a la chica. Le tenía encerrada en una cueva, no le dejaba escapar, le daba carne cruda. Como le tenía encerrada, los papás le buscaban y no le hallaban, le buscaron, le buscaron, pero el oso no le permitía a los papás de ella llegar a donde la chica; la tenía bien encerrada... Una vez el oso, según dicen, se queda dormido y la chica avanza a escapar, pero a lo que avanza a escapar se da cuenta y le sigue... creo... ¡Sí! le sigue y creo que le mata, no me acuerdo bien... (Risas)... no me acuerdo bien de la historia, ya son años... (risas)” (entrevista Adeleide Aigaje, 2019).

“Entonces ahí nos cuentan de que una mujer con esposo estaba yendo y viniendo a la finca a trabajar, pues justo en ese entonces le lleva el oso a la mujer, a la mujer mismo se lleva a su cueva donde él estaba viviendo. Es ahí cuando el oso le tenía encerrada con una piedra grandota para que no salga de la cueva, le daba de comer solo carne cruda, y dentro de esas ya la mujer queda embarazaba... ya queda embarazada... luego es que nace un hijo... una persona mitad oso mitad humano; tal vez

haya sido bien peludo... entonces ahí le pusieron Juan osito. Dicen que el oso triste de ver a la mama así encerrada (Juan oso) ... que un día es que se escapa con la mama, ahí cargando a la mama. Dicen que el papa es que les persigue y ellos llegan a la comunidad... Juan osito da cuenta de lo feo, pues, que era peludo y bastante fuerte, luego es que mata a la mama y al papa y el queda ahí viviendo en el páramo... Eso saben contar de los antiguos...” (entrevista Byron Aigaje y Edison Tandayamo, 2019)¹⁴.

A primera vista este relato plantea una relación de oposición entre naturaleza y cultura, sin embargo, durante el transcurso del mismo se expresa un momento en el que ambas unidades: la mujer y el oso, hibridan en un ser resultante de ambas especies (Juan oso). Es probable que, esta “distorsión” en el relato, atienda a una posible relación de filiación, que posibilite la creación de un vínculo entre las personas de la comunidad con el oso. Se podría pensar que, debido a eso, se escuchen testimonios como “El oso y yo seríamos amigos si no matara las vacas” (testimonio local, 2019), como si esta relación con el oso obedeciera a una relación de parentesco que los pobladores de la zona del valle conservan con la especie.

Es probable que esta unión ilegítima entre el oso y la joven del cuento, también pueda ser interpretada como una unión que permite a los humanos ocupar ciertos espacios del paisaje para su aprovechamiento. No siempre es clara la naturaleza de la relación entre las personas y el oso, debido a que obedece a distintas esferas de representación. En ciertas ocasiones se percibe que la gente se refiere a él como un vecino más y en otras es tan solo un animal que provoca estragos.

Llama la atención que otro elemento recurrente en las narrativas locales fue el hecho de que la mujer, mientras se encontraba cautiva en la cueva del oso, fue alimentada con carne cruda. Esta relación de oposición entre lo crudo y lo cocido podría ejemplificar la dicotomía naturaleza - cultura sostenida por Levi Strauss (1868). Sin embargo, se podría argumentar que la presencia de seres híbridos en las narrativas míticas, podrían conectarse con la tesis sobre las ontologías no dualistas de Philippe Descola (2001). Estos seres, como Juan oso, propondrían una suerte de parentesco entre humanos y no humanos.

La virgen y la plaga de osos

“ Bueno, tenemos una historia de que acá en cerro Pamba, unos 10 kilómetros de donde fue asentamiento por un tiempo, igual tuvieron un problema con el oso, el oso bajaba y ya... estaban en peligro los niños porque ya venían a dar la vuelta por las casas ya, estaba muy exceso el oso... entonces ahí es donde viene la historia de la Virgen del Quinche también... Dicen que se asomaban dos niñas jugando con las pepitas de las papas... ahí venían a invitar a que coman, nunca comían porque siempre estaban con el estómago lleno y en eso han dicho que van a ayudar ahuyentar al oso, entonces la niña desaparece y baja Diego de Robles con las esculturas que estaba realizando para Guápulo. Dicen que era para otra comunidad pero que no le avanzaron a pagar, es ahí que Diego de Robles se cae del caballo justo en el cruce del puente y queda colgado y no se cae, entonces ahí es que viene la comunidad, el primer milagro de la imagen de la Virgen del Quinche. Cuando vienen los comuneros dicen - ¡chuta! -, la niña que jugaba ha sido réplica de la escultura, entonces coincidía todo... Entonces ahí es cuando la comunidad se pone a pagar con la madera de cedro y le ponen a la imagen donde tenemos la piedra grandota, donde fue ubicado por primera vez, desde ese entonces el oso se alejó” (entrevista Edison Tandayamo, 2019).

La historiadora Mireya Salgado (1997: 32-45) dedica una sección de su tesis para tratar lo que llama “El orden sobre el caos: La virgen y el santuario en los años de la conversión”. Allí toma en consideración tres casos con el objetivo de comprender el papel de la imagen de la virgen en el proceso de conversión y adoctrinamiento de las poblaciones originarias de los Andes. El primer caso corresponderá a la virgen y el santuario de Guápulo en la ciudad de Quito, seguido de la imagen de Nuestra Señora de Oyacachi y la Virgen del Cisne.

14 Otra versión habla también de una guerra entre comunidades, sin embargo, aquella variación del cuento se presentó una única vez entre los informantes.

“ Los españoles, y más específicamente la iglesia, llegaron a los Andes con la experiencia que les había dado la conquista y organización de la nueva España. Si bien el mundo andino les planteaba innumerables novedades, la experiencia mexicana preparó las mentes y el ánimo de funcionarios, curas y misioneros para enfrentar lo diferente y lo desconocido. De hecho, todo el esquema sobre la naturaleza de los indígenas y sobre la idolatría fue parte del equipaje cultural que trajeron consigo los clérigos y regulares que iniciaron la conversión espiritual de los Andes. Una de las ideas que llegó guardada en esos baúles es que el espacio y el tiempo en donde se desenvolvía la vida indígena y sus prácticas idolátricas eran caóticos, y que una de las tareas iniciales de los españoles era imponer un orden sobre el caos reinante” (Salgado, 1997: 33-34).

Varios testimonios describen una escena en la que la virgen intercede frente a una plaga de osos. Estos testimonios, que forma parte de la historia oral de la localidad, se conectan con la interpretación de Salgado en relación a la concepción del “orden sobre el caos”. Como se describe en el acápite de contextualización, histórica sobre la presencia de la virgen en Oyacachi, la imagen mariana, probablemente, representa una transformación que alimenta un naciente pensamiento dualismo en los sistemas religiosos de las poblaciones del valle y la zona altoandino; una transformación impulsada por la presencia hispánica a manos de doctrineros y sequitos cristianos en el nuevo mundo, así como lo hizo el imaginero Diego de Robles.

A continuación, algunas versiones cotidianas sobre la leyenda mitificada acerca de la virgen y la plaga de osos en Oyacachi:

“ Bueno el primer asentamiento, de donde surgió la Virgen del Quinche.... La historia es que ahí era el primer asentamiento, y cuentan que, en ese tiempo, en ese pueblo que habitaban adoraban a los osos, a la cabeza de la danta, a la cabeza del oso.... Y cuentan que, en ese tiempo, los osos, perseguían a las personas....” (Entrevista Jilson Tandayamo, 2019).

“ Bueno, del oso de anteojos lo que yo he escuchado es que es un... antiguamente era como una plaga acá en la comunidad por lo que terminaba con el sembrío de los compañeros que tenían sembrado yo qué sé, maíz más que todo... entonces es lo que cuenta la historia, bueno lo que me han contado, que pidieron plegarias la gente de la comunidad ante esta situación y entonces ahí es donde aparece la virgen del Quinche, en este caso hacer el milagro de hacer desaparecer a esos osos, bueno eso es lo que he escuchado...” (entrevista Leonel Ascanta, 2019).

“ Según data la historia es que, en el sector de Cedro Pamba, la primera población de la comunidad de Oyacachi, existía grandes cantidades de osos... Entonces llamaban como una plaga de osos, se acercaban en las noches alrededor de las viviendas, atacaban a las personas... entonces es ahí que aparece la Virgen del Quinche, que nació en Cerro Pamba, en la cueva de la Virgen. Entonces antes es que la población adoraba a las cabezas de animales... del tapir, del oso de anteojos, del venado de cola blanca y otros animales; entonces ahí aparece la imagen de la virgen y dice “sí ustedes dejen de adorar a la cabeza de ciertos animales y creen en mí, entonces yo les voy a quitar la plaga de los osos y van a vivir tranquilamente” (entrevista Lesly Ascanta, 2019).

Es probable que, a efectos de un proceso de transculturación, la conversión, en algunas zonas de los Andes (a partir del siglo XVII con mayor fuerza), no erradica las “idolatrías” en el grado en el que los conquistadores lo esperaban, sino que éstas mutan y derivan en una palestra de resignificaciones, mismas que no se alejan demasiado de una noción animista en relación al horizonte biodiverso y perspectivo del espacio. En ese sentido, personajes como el oso, continúan formando parte del cosmograma local, a pesar de que su potencial como huacas va decayendo, perdiendo de a poco su sustancia mágica¹⁵.

15 Frank Salomon (2014: 36) plantea la pregunta sobre ¿Cómo eran las huacas? El argumento central de su trabajo explora el potencial vibratorio y cambiante de las mismas. Este argumento podría explicar la transformación progresiva de la huaca oso a partir de los tiempos de la conversión en los Andes.

El oso como producto turístico

Es muy común encontrar la imagen del oso andino en diversos tipos de artesanías locales. Desde portallaves, hasta figuras en tamaño real de la especie, las personas usan su figura como parte del repertorio pictórico local. En este nivel de representación el oso es visto como un recurso que alimenta el repertorio de actividades económicas locales, ergo, debe ser conservado.

Otra forma de consumo de bajo impacto de la imagen del oso, en relación al turismo, es la comercialización de experiencias como paseos en la montaña y avistamiento de animales. Para el sector turístico este animal representa un aliado. En esta forma de su representación, existe un importante vínculo entre la conservación del oso en relación a la generación de recursos económicos recaudados de actividades recreativas.

Aunque es muy difícil verlo de cerca, existen guías en la población de Oyacachi capaces de conducir al visitante, sea este un turista o un especialista, por medio de los pajonales y páramos con el objetivo de acercarse al animal, verlo de cerca o sacarle un par de fotos. Esta suerte de conciencia ambiental construida entre aquellos que se dedican al turismo en esta comunidad, habla sobre las nuevas dinámicas económicas de “bajo impacto”, dinámicas que al parecer se nutren de conocimientos como el de la conservación de la fauna para lograr sostener las formas de vida locales.

A continuación, algunos testimonios en relación a este tema:

“ El oso como ha existido mucho más antes y para nosotros nos representa, o sea un símbolo, o sea... ¿cómo le digo?... o sea, a través de eso también mucho, o sea, podemos generar turismo y todo eso; o sea, la gente pregunta bastante que hay osos, si... entonces eso también si nos... si nos representa...” (Patricio Aigage, 2019).



FOTO 1. TALLADO DE OSO EN PORTALLAVES. FOTO DEL AUTOR.

“La comunidad es turística también entonces se pensó igual con el oso se puede aprovechar el turismo y por eso más que todo se puso, el oso es el emblema de nuestra comunidad... Los turistas saben que acá existe el oso entonces, aprovechando eso nosotros le hicimos la imagen y también hicimos el logo; se talló al oso también, en tabla de la madera se pinta el oso, entonces con eso se le aprovecha el oso porque, ya le digo, el oso es como es, una especie que puede extinguirse... para demostrarle al turista se puede tallar y, y uno de ellos es el sello que nosotros tenemos” (Mauricio Parión, Presidente Junta Parroquial, 2019).

“Una buena alternativa creo yo, personalmente, trabajar con la actividad turística, yo digo, que mejor sería el lograr atrapar a un oso, pero con la finalidad que nosotros podamos mostrar a los turistas que se interesen en conocer al oso... me parece una idea genial y una estrategia bastante buena que nos va a ayudar en la actividad turística... o sea, tratar de capturar un oso, colocar un collarín, y eso va a estar monitoreado bajo los programas que son vía satélite ¿no?... entonces el turista puede venir, determinamos en qué sector está y así puede observarlo, y eso es un ingreso más para la comunidad. Entonces eso es lo que tratamos de solucionar, y a su vez es una oportunidad para la comunidad digo yo...” (Lesly Ascanta, 2019).

“Bueno... veamos también lo económico no, veo que gracias a ese animalito vienen turistas” (Leonel Ascanta, 2020).

“Dicen que es bueno trabajar con el turismo pero para eso igual falta... no hay quién... recién están gente de la comunidad haciendo, así jóvenes, saliendo a estudiar, entonces gente de antes no hemos tenido estudio por la distancia por todo, entonces no hemos podido hacer unos buenos proyectos y así poder sacar algún beneficio que nos beneficie a nosotros y trabajar como con turismo con el oso, entonces estamos tiernos todavía en eso, queremos pero no podemos, falta asesoramiento, conocimiento, saber todo eso falta...” (Lenin Parion, 2019).

“Bueno, cuando vienen los turistas, creo que algunos vienen con ese afán de poder ver un oso...” (Jilson Tandayamo, 2019).

“En vez de nosotros tratar de, por ejemplo, matar (al oso) o hacer otra cosa pues... utilizar como un beneficio, ver como una fortaleza para el turismo. Podríamos hacer, yo que sé... observaciones de osos, entonces en ese sentido, en mi expectativa, que algún día llegar a trabajar en ese sentido con los turistas nacionales o extranjeros. O sea ese es mi sueño con el oso, seguir manteniendo el cuidado y seguir cuidando al osito porque es un animal que es... no hallamos tan fácilmente y no vemos tan fácilmente en todo lado...” (Edison Tandayamo, 2019).

“Les he hecho ver que más ganan con animal vivo que con animal muerto, pero esa es la parte que ellos no entienden, que no quieren entender eso, que más vale un animal vivo que con animal muerto, pero también hay que comprenderles que no tiene una buena, buen desarrollo turístico” (Armando Castellanos, 2020).

Los testimonios locales permiten reconocer que esta especie se perfila como una nueva mercancía. Esta representación opera en relación al capital turístico, sin embargo, así como lo menciona el especialista en osos, Armando Castellanos, la comunidad no ha logrado articular un esfuerzo de conservación claro que sea consecuente con el objetivo de desarrollar el turismo en tanto observación de osos o actividades que involucren visitar las zonas naturales.

La comunidad presenta algunas opciones para el visitante con senderos auto guiados, sin embargo, la oferta y demanda de un servicio para el avistamiento de especies es bastante incipiente. A pesar de que la comunidad guarda un interés genuino y la añoranza de desarrollar de mejor manera este ámbito productivo, es probable que se requiera de una inversión externa o de planes que incluyan financiamientos de otros tipos (más allá del público) con el objetivo de alcanzar este ideal.

¿Amigo o enemigo? El oso para el sector ganadero

Así como el oso es visto como un producto turístico, también se percibe como una amenaza latente al desarrollo local. Es como si la presencia de la naturaleza atentara de alguna manera con la razón misma del desarrollo, la ecuación contradictoria acerca de lo humano versus lo natural representa el pilar de la ontología dual moderna, siendo lo humano un símil de desarrollo, versus lo natural como expresión de lo opuesto.

La representación del oso en el ámbito ganadero es una muestra del impacto de la ontología moderna que construye a la naturaleza como un horizonte indeseado. Este giro ontológico en relación a las epistemologías de los pueblos de los Andes no es nuevo, su praxis persiste en los territorios a partir del siglo XVI, probablemente con más fuerza a partir del siglo XVIII con el devenir e institucionalización del régimen colonial.

Es probable que la matriz biocultural de los pueblos de los Andes de Ecuador, así como las características del territorio, hayan retardado el impacto de las ontologías duales y las epistemologías extractivistas en el territorio. La zona de Oyakachi representa un remanente de difícil acceso, espacio en el cual convergen creencias ancestrales, así como modernas, mismas que se encuentran en permanente disputa.

La espesura de los bosques nublados altoandinos, junto a las características geomorfológicas de los altos del Parque Nacional Cayambe Coca, representaron, históricamente, una muralla casi impenetrable por el mundo occidental. A pesar de que la zona ya registra presencia del mundo europeizado para finales del siglo XVI, no es sino hasta finales del siglo XX que se concretan obras de infraestructura para la creación de caminos.



Foto 2. Zonas dedicadas para la ganadería colindantes a bosques nublados (ataques al ganado registrados en las cercanías). Foto del autor.

Con la presencia de una ontología más dualista, consolidada por el pensamiento occidental para este siglo, la naturaleza es fácilmente vista como el espacio indómito por pacificar, de tal forma que la idea del progreso se va haciendo presente con el pasar del tiempo. Parafraseando a Mireya Salgado (1997: 32-45) en relación al proceso de conversión en los Andes, “el orden sobre el caos” constituye el pináculo epistémico de la sociedad globalizante, en donde la naturaleza es vista como obstáculo y la ganadería (en este caso) es vista como la pacificación de los espacios indómitos.

En este marco, el oso para el sector ganadero se transforma en un referente de atraso, mengua, empobrecimiento, condenado por su propia naturaleza; esa etología que lo convierte en un otro primitivo, indeseado, inferior y peligroso. El oso se constituye en una metáfora de la propia naturaleza humana, representa nuestra versión más “primitiva”, una versión indeseada de nosotros mismos, una que debe ser pacificada.

“Una vez nos llevó cinco. Cinco animales mataron así, a unos toretes, terneros, todo... después otra vez, así mismo unos tres ganados más mataron... o sea es finca, nosotros no ponemos tampoco en el monte donde viven los osos, entonces me imagino que no estamos invadiendo lo que es el lugar de él porque ellos ya... dicen que es por diversión que matan o algunos ya son así carnívoros, no sé si serán carnívoros, me imagino que sí porque come solo las partes... o sea por ejemplo las vísceras, eso es lo que come el oso... el mismo día él deja matando dos, tres ganados una sola, o hay terneros pequeños que mate y lleve, o sea yo no sé cómo lleva pero así saben decir mis abuelos, que el oso sabe no más llevar. Entonces, me imagino porque ya el ternero se desaparece y ya nunca más, nunca más asoma entonces se llevó porque no, no encontramos porque solo encontramos tres animales muertos...” (entrevista Adeleide Aigaje, 2019).

Durante el trabajo ejecutado en campo, se conoció que el oso de anteojos no es la única especie problemática para el sector ganadero. Es importante mencionar que durante la recopilación de información en territorio, se logró conocer que existen otras especies amenazadas por el sentido de amenaza que se ha construido en torno a ellas. Tal es el caso del puma (*Puma concolor*) y en menor grado el lobo de páramo (*Lycalopex culpaeus*).

“Lo que sentimos, es triste ver a un asesino tener porque si nos ha hecho... causado bastante daño aquí y... no, no hay ninguna organización, ninguna institución ha puesto parte en eso de... de conocer a esas familias afectadas, porque si es bastante triste uno, uno con bastante esfuerzo, con tanto sacrificio cría a sus animales y ver... un día... a todos los animales matado, despedazado... porque es un animal ¿cómo le digo?... mmm... no creo que es cómo diría puma, tigre, que le mata así normal, sino que agarra atrapa y no le mata por decir cogiendo del cuello sino que... el oso devora vivo, vivo y le despedaza totalmente ya... no le come bonito, así matándole así no... le avanza a coger y le, le saca sus presas y viva, viva... eso es una parte bastante triste que nadie ha puesto, como le digo, ninguna organización, ni Ministerio del Ambiente, nada de eso, no he escuchado hasta aquí que... que como que haga cargo, ni siquiera una mínima parte para esas familias afectadas porque si es bastante triste al verle así saliendo al campo donde le habían hecho esas cosas... a ver uno mismo, si es bastante triste” (entrevista Byron Aigaje, 2019).

Byron Aigaje expresa su profundo pesar sobre las circunstancias provocadas por este encuentro humano – naturaleza en los bosques nublados, sin embargo, no solo se trata de una pugna constituida entre humanos y animales o humanos y naturaleza; se trata de una pugna semántica sobre como los modos de subsistencia actuales generan transformaciones en la forma en la que concebimos el mundo que nos rodea, o dicho de otra forma; como la praxis humana, vía el desarrollo del conocimiento y de la tecnología disponible, van cambiando progresivamente la forma en la que entendemos a la naturaleza y por ende a sus habitantes.

Este último párrafo recuerda mucho los argumentos de Marvin Harris (1982: 67-68) cuando expresa que “las constantes biológicas y psicológicas de la naturaleza humana y en la distinción entre pensamiento y conducta, así como entre las visiones emic y etic. En primer lugar, las

sociedades deben hacer frente a los problemas de la producción, o sea, satisfacer conductualmente los requisitos mínimos de subsistencia”.

A pesar del tinte determinista en las palabras de Harris, se podría reconocer que en la praxis de la vida cotidiana, es evidente que los actores locales deberán atender sus necesidades inmediatas, aquellas que tienen que ver con la producción, mismas que son las que dan cabida a la subsistencia; sin embargo, es probable que ese determinismo por “la infra – estructura conductual étic” que abarcaría los modos de producción (ecosistemas, tecnología etc.) (Marzal, 1981: 319) se vea atravesado también por las formas de significar el universo natural circundante.

“Hemos tratado de sacar un proyecto así para mejoramiento de ganado, vender cosas así, quesos maduros, yogurt, todo y tener un mercado, y hemos pensado como MAE y las instituciones que nos ayuden a crear un mercado entonces con eso nosotros... sacar una parte de las utilidades para poder pagar a los ganaderos afectados... no mucho pero un poco, porque o sino los ganaderos para ellos más fácil puede ser quitar el oso también, pero no nos gusta eso a nosotros, claro que es un problema bastante que coman a nuestras vaquitas ¡chuta!... ya es una pérdida bastante, entonces igual vuelta desaparecemos al oso pero después nuestros hijos digan: “¿qué hicieron al oso?” después no tengan para que ellos trabajen con el oso y nosotros vemos al oso como un estorbo, pero como Asociación, y yo como presidente, no me gusta eso no, hacer desaparecer a los osos” (entrevista Lenin Parion, 2019).

El presidente de la asociación de ganaderos del valle de Oyacachi expresa argumentos relacionados intimamente con la producción y el desarrollo, en ese marco el oso representa una amenaza, aunque al mismo tiempo, es reconocido como mercancía, tal cual lo menciona en relación al futuro de las próximas generaciones; reconociendo que la conservación de la especie puede convertirse en una suerte de bonanza para los tiempos que vendrán.

Este ejemplo puede mostrar que, probablemente, se conserva una mirada no dualista de este habitante de los Andes. No todos los osos son victimarios de ganado, y no todos son vistos como habitantes mágicos, sin embargo, un oso puede convertirse en un referente multisemico dependiendo su etología. El comportamiento de los individuos puede ser leído, socialmente, como conveniente o peligroso. Ergo, son los canones éticos socio – culturales (un deber ser humano) los que influyen en la forma de representación de algún individuo de la especie.

Los modos de identificación definen las fronteras entre el propio ser y la otredad, tal como se expresa en el tratamiento de humanos y no humanos, conformando así cosmografías y topografías sociales específicas. En otra parte he sostenido que la oposición entre “sistemas totémicos” y “sistemas animistas” refleja dos modos de identificación diferentes (Descola, 2001: 107). Las clasificaciones totémicas utilizan discontinuidades empíricamente observables entre especies naturales para organizar conceptualmente un orden segmentario que delimita unidades sociales (Lévi-Strauss, 1968), mientras que el animismo dota a los seres naturales de disposiciones y atributos sociales (Descola, 2001:108).

En varias ocasiones los informantes de las zonas de páramo y bosque nublado de la cordillera oriental, le atribuían al oso características humanas como: la forma de sus zarpas que recuerdan la palma humana con 5 dedos. “Cuando como el ganado se ve como la mano de gente que ha raspado” (testimonio local, 2019). O, “Si no comiera las vacas el oso y yo seríamos amigos” (testimonio local, 2019). Estas aceveraciones muestran que el oso entra dentro de un aniverso de significación concreto, uno sujeto al sistema socio cultural local, el mismo que dicta, entre otras cosas, una ética colectiva, misma que atravezará los elementos antropomorizados del paisaje. Ergo, si el oso trasngrede ese ethos imperante, será castigado de alguna manera. No obstante, el castigo, como instrumento regulador, se verá atravesado por otros elementos presentes como: aquellos discursos sobre la conservación del oso.

“Según han dicho que el oso es... come de todo, plantas, carnes también carroñero así... tal vez sea por falta de comida también, porque ven una comida más fácil... entonces las vacas están ahí y como están mancitas entonces buscan lo más rápido y... y también hay muchos osos o sea aquí está

como... como nosotros más creemos exceso de osos, hay muchos osos, demasiados osos... como dicen que pare dos cada año, entonces que haya unas 10 mamas en un año estarían como veinte crías de las cuales mueran la mitad pero diez están criando entonces eso creo que es un problema, mucha competencia entre osos, como no encuentran comida entonces ellos van a... a las vacas..." (entrevista Lenin Parion, 2019).

Cuando el oso interviene con las condiciones productivas se transforma de vecino a enemigo. Esto inicia una transformación en el universo semántico de la gente de Oyacachi, hecho que genera el conflicto. El oso pierde su esencia antropomorfa y se convierte en naturaleza, naturaleza aprovechable o descartable dependiendo de la utilidad que represente a los humanos.

Conclusiones

La conservación del oso andino es una labor que requiere de un trabajo holístico. No solo esta especie sino otras, de varios ecosistemas del país, se ven afectadas por las actividades antrópicas, el avance de la frontera extractiva, agrícola y los estragos que trae consigo la pérdida de cobertura vegetal. El incremento demográfico que experimenta el planeta es otra razón de peso para plantear la emergencia en relación a la protección de las especies bandera, muchas de ellas en estado crítico en la zona de los Andes tropicales.

En vista de las características únicas de los ecosistemas andinos, es de vital importancia generar espacios para el desarrollo participativo de iniciativas, esquemas metodológicos e implementación de activaciones, ejercicios, talleres, mesas de trabajo y demás espacios que contribuyan con la reflexión densa sobre los elementos que entran en juego, al momento de reflexionar sobre la conservación de las especies.

Es necesario trabajar en sólidas propuestas para fortalecer el componente educativo y comunicacional, con el objeto de generar agendas para el trabajo en los territorios. Esto requiere de una presencia constante de especialistas y personal capacitado para generar procesos sostenidos de sensibilización sobre la conservación del oso, procesos no solo nutridos con información sobre la biología de la especie y los servicios ecosistémicos que genera. Los estudios culturales representan también buenas aproximaciones para el trabajo con poblaciones.

Se considera que esta investigación reveló que la comprensión de la construcción semántica en relación a las especies en peligro, representa un componente importante, uno capaz de sumarse al levantamiento de líneas base o al desarrollo de contenidos para estrategias de educación ambiental participativas. Ergo, entendiendo las distintas formas por las cuales las poblaciones representan a las especies, habrá un mayor rango de maniobra para tratar el tema en base a los discursos locales.

Queda claro que el oso en la zona de Oyacachi es un habitante mágico de los bosques, uno amado y odiado a la vez, uno con el potencial de convertirse en mercancía también. El amor que la población le guarda descansa en la relación materna que los pobladores guardan con la historia de su comunidad, mientras que el odio que pueda provocar se articula en relación a las amenazas que plantea a los modos de vida locales, especialmente cuando da muerte a ganado. La muerte de un ganado se puede comparar con la pérdida de hasta 2000 dólares, recurso indispensable para la vida de las poblaciones, pérdida inadmisible que deberá ser saldada con la muerte del oso transgresor.

Sin embargo, aun quedan esperanzas para esta especie emblemática de los Andes de páramo en Ecuador. La reciente dinámica productiva del turismo ambiental o ecológico en varias poblaciones, sobre todo indígenas del país, representa un argumento importante para la conservación de las especies. A pesar de que este discurso también mercantiliza la naturaleza (en ocasiones), se observa que es una dinámica permeable con elementos bioculturales locales. En ese sentido, se requiere el desarrollo de estrategias de conservación en diálogo con la memoria de los pueblos, estrategias que incluyan en sus agendas el diseño e implementación de dinámicas productivas beneficiosas para humanos y no humanos.

Bibliografía

- Almeida, I. 2014, Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador, Abya – Yala, Quito.
- Descola, P. 2001, “Construyendo naturaleza: Ecología simbólica y práctica social”, en: P. Descola y G. Palson (Eds.), *Naturaleza y Sociedad: Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI Editores, México.
- Escobar, A. 2014, *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, ediciones Unaula, Medellín.
- Hall, S. 2013, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, E. Restrepo et al. Compiladores, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Harris, M. 1982, *El materialismo cultural*, Alianza, Madrid.
- Kohn, E. 2021, *Como piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano*, Abya-Yala, Quito.
- Lévi-Strauss, C. 1968, *Mitológicas III: El origen de las maneras de mesa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marzal, M. M. 1981, *La antropología cultural*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Morales, P. y Schjellerup, I. 2000, “La gente y su cultura”, en: Fjeldsa, J. et al (Eds.), *Oyacachi: La gente y la biodiversidad*. Abya Yala, Quito.
- Moya, R., y Álvarez, S. (Eds.) 1993, *El recuerdo de los abuelos: Literatura oral aborígen*. Programa “Nuevo Rumbo Cultural”, Corporación Editora Nacional, Editorial El Conejo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Primack, R. B. y Ros, J. 2002, *Introducción a la biología de la conservación*, Ariel, Barcelona.
- Salgado, M. 1997, *La imagen de María, la historia de una imagen*, Tesis de Maestría en Historia Andina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador, Quito. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/561>
- Salomon, F. 2014, “¿Como eran las huacas? el lenguaje de la sustancia y de la transformación en el manuscrito de Huarochiri”, en: Ecuador Debate N° 93, Quito, pp. 31-46.
- Serrano, S. 2017, “Los cazadores recolectores “perdidos del formativo” en la interacción Andes y Amazonia del septentrion ecuatoriano (1400—400 a.C.)”, en: Antropología Cuadernos de Investigación, N 18, 55, PUCE, Quito, consultado en: <https://doi.org/10.26807/ant.v0i18.124>
- Serrano, S. 2019, *Los caminos del Este de los Andes septentrionales del Ecuador: Nuevos enfoques desde la etnoarqueología*, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Trischler, H. 2017, “El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?”, en: *Desacatos* 54, México, pp. 40-57.

Entrevistas y testimonios

- Adeleida Aigaje, comunidad de Oyacachi, 12 de diciembre de 2019.
- Armando Castellanos, Fundación Oso Andino, 15 de febrero de 2020.
- Bayron Aigaje, comunidad de Oyacachi, 19 de diciembre de 2019.
- Edison Tandayamo, centro de turismo comunitario de Oyacachi, 19 de diciembre de 2019.
- Jilson Tandayamo, comunidad de Oyacachi, 20 de diciembre de 2019.
- Lanin Parion, asociación de ganaderos de Oyacachi, 20 de diciembre de 2019.
- Leonel Ascanta, Unidad Educativa Padre Rafael Ferrer de Oyacachi, 10 de enero de 2020.
- Lesly Ascanta, comunidad de Oyacachi, 13 de diciembre de 2019
- Mauricio Parion, Gobierno Autónomo Descentralizado de Oyacachi, 18 de diciembre de 2019.
- Patricio Aigaje y Patricio Aigaje, comunidad de Oyacachi, 4 de diciembre de 2019.